



AVANCES PRELIMINARES DEL INVENTARIO NACIONAL DE BIENES ARQUEOLÓGICOS DEL SUR DEL ECUADOR Y EL NORTE DEL PERÚ

Master Dominique Gomis S.

ANTECEDENTES:

La llamada región kañari y el sur serrano del Ecuador en general, han sido ampliamente tratadas por historiadores, viajeros y arqueólogos, desde el siglo XVIII en adelante, encontrándose entre estos estudios la primera obra considerada de arqueología ecuatoriana, escrita sobre los “Cañaris, habitantes antiguos de la provincia del Azuay”, por Federico González Suarez (1875).

Luego, como en la mayoría de países latinoamericanos, el impulso a la disciplina arqueológica se dio gracias a personajes que en el ámbito local, abrieron las puertas del país con sus capitales privados para que ingresen al núcleo de investigadores locales, personajes como Max Uhle, apoyando también el trabajo de Paul Rivet, Donald Collier y John Murra. Este fue el caso del quiteño Jacinto Jijón y Caamaño en la primera mitad del siglo XX, mientras que en la década de los 50 – 60, otro investigador, esta vez guayaquileño, facilitó el trabajo de Betty Meggers y Clifford Evans en el litoral ecuatoriano; nos referimos a Emilio Estrada. Como resultado de estas investigaciones sucesivas en el tiempo, surgió la elaboración de una cronología ecuatoriana, aún en discusión, aunque sigue siendo la base de los trabajos que se realizan hasta el presente.

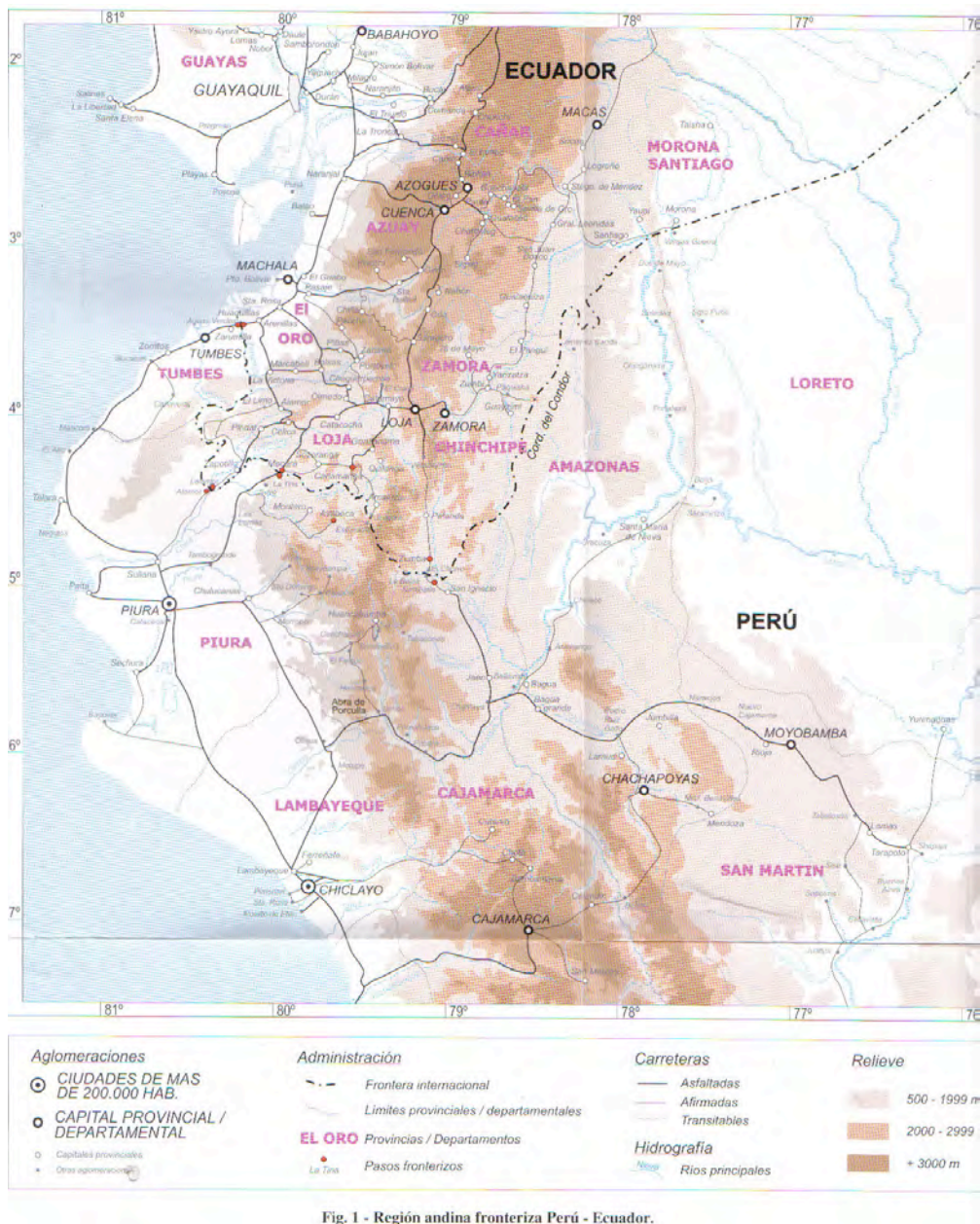


Fig. 1 - Región andina fronteriza Perú - Ecuador.

El territorio involucrado (Fuente: Anne – Marie Hocquenghem)

En los años 70, Pedro Porras inició los estudios sobre la Amazonía ecuatoriana, tomando la posta a Betty Meggers quien había excavado en la zona del actual Parque Yasuní en la antigua provincia de Napo. En la provincia de Morona Santiago, él se centró sobre los sitios Cueva de los Tayos y Huasaga, a partir de los cuales definió una fase

Formativa Tardía. Luego, en el transcurso de los 80, excavó en la zona oriental de Sangay, en donde encontró extensos complejos de montículos que, según él, conformaban gigantescas figuras con formas de felinos y de carácter totémico. Ahí estructuró una secuencia Formativa Tardía y de los Desarrollos Regionales: Upano, basada en un material alfarero rojo sobre ante, con motivos geométricos diseñados en franjas incisas.

A finales de los años 70, la Misión Francesa encabezada por Jean Guffroy prospectó y excavó en el valle del Catamayo y en zonas fronterizas de la provincia de Loja. Los resultados obtenidos entregaron muchas evidencias de contactos con la región norte del Perú, puesto que ya desde el período Formativo, este investigador estableció asociaciones con la Amazonía y la costa; así, la fase Pacopamba se alinearía con Catamayo D, mientras que las expresiones de Jaén y San Ignacio se unirían con Catamayo C y D. De igual manera el arqueólogo vinculó parte del material con Kotosh. Mientras que, por el lado de la costa norperuana, anotó correlaciones entre Catamayo A, C, D y Pacopamba - Pandanche, con Piura y Chira a través de las tradiciones Negritos y Paita.

En el año 1988 la autora de este artículo emprendió excavaciones arqueológicas en el sitio formativo de Challuabamba, ubicado a 16 kilómetros de la ciudad de Cuenca. Se rescataron juntos, varios estilos pertenecientes a la tradición “Narrío muy fino” también llamada “cáscara de huevo”, propia de la región austral ecuatoriana y otros fragmentos, en menor número, más sellos cilíndricos y planos, vinculados con la tradición Cupisnique y Chavinoide del norte de Perú. Es decir que, al lado de una tradición compuesta por el uso de pintura bicroma “rojo sobre ante” asociada con un sinnúmero de técnicas alfareras como son las incisiones, las impresiones de uña, las tiras sobrepuestas, las formas escultóricas (fitomorfas y zoomorfas), el bruñido entre otras, se encontró una nueva tradición plasmada en el uso de la doble cocción, que dan como resultado un efecto mate - pulido, realizado a partir del contraste en la superficie de los ceramios, entre zonas brillantes y zonas opacas o, sobre un fondo de altos y bajo relieves, que no existen en otros sectores del Ecuador.

Por otro lado, los motivos inscritos en los fragmentos se encuentran asimismo inmersos en la tradición pan andina de las estilizaciones de felinos y la representación de la concha Strombus, tal como aparecen en Cerro Sechin, en Chavín, en Chorrera (costa

ecuatoriana) y, más tarde, en el arte mochica, pero también visualizado últimamente en el arte lapidario de Palanda (tradición Mayo-Chinchi).

En 1993, un trabajo conjunto firmado por Anne-Marie Hocquenghem, Jaime Idrovo, Peter Kaulicke, y la que suscribe este artículo, publicado en el Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, reunió varias evidencias basadas en los aspectos del intercambio, hacia cada lado de la frontera internacional, lo cual diseñaban una macro región surecuatoriana y norperuana desde el período Formativo Tardío hasta los Desarrollos Regionales, y que llevó a este equipo a plantear algunas tesis, entre las que sobresalen:

- la posibilidad de delimitar un territorio de transición entre el río Jubones en la frontera de las provincias del Azuay y de Loja y el río Olmos en la costa norte peruana, los mismos que unirían las dos regiones, con expresiones culturalmente diferenciadas;
- la visualización de contactos entre la zona del Alto Piura y del sur del Ecuador a partir del 200/300 d.C., concretamente durante las fases Vicús - Tamarindo C de Peter Kaulicke, y Tacalshapa II, emparentado con Moche, desde el 100 a.C. hasta 900/1100 d.C., época en la que se percibe una acumulación de riqueza en manos de una elite de “señores” asentados en una geografía escalonada de terrazas y pucaras encadenados, para lo que concierne el Ecuador y, en grandes concentraciones urbanas, dominadas por enormes pirámides en el desierto costero de Perú.
- la afirmación de un vínculo cronológico entre el norte de Perú y el sur del Ecuador contemporáneo, en un período comprendido entre el Formativo Tardío y el Horizonte Temprano (1000/900 a.C. – 200/100 d.C.).

En 1995, Jaime Idrovo y nuevamente la autora de este trabajo realizaron la catalogación de una colección de 103 piezas procedentes del cantón Macará, ahora expuestas en el Museo del Banco Central de Loja, llegando al resultado de que este corpus arqueológico testificaba las relaciones muy estrechas entre el sur del Ecuador y norte de Perú, comprobadas ya sea por el uso de ciertas técnicas alfareras comunes: moldeado,

paletteado y golpeado; impresiones de textiles y protuberancias, como en Pacatnamú, o también, por cánones morfológicos compartidos: formas lenticulares y falsas asas en la unión del gollete y del cuerpo, ya sea por la presencia de piezas Moche V, Sicán, Chimú e Inka.

También mostró la cohabitación con estos estilos, de vasijas y cántaros de tradición Palta, con cuerpos lenticulares atachados y acompañados de asas pequeñas redondas, situadas en el punto de inflexión de ambos moldes y que sirvieron para componer el cuerpo.

En 1998, la oficina regional del Ministerio de Turismo en Cuenca (CETUR) llamó a Jaime Idrovo y Hernán Loyola para concretar el “Inventario de recursos turísticos naturales y culturales de la provincia de Zamora – Chinchipe”, el mismo que, aunque no debía solamente registrar la información arqueológica, permitió inventariar numerosas evidencias superficiales de esta naturaleza durante los diferentes recorridos. Desgraciadamente no se han publicado hasta ahora los resultados de esta investigación, que la conocemos en el manuscrito original.

Finalmente, a comienzos de la década del 2000 Jean Guffroy y Francisco Valdez, investigadores del IRD (Francia), realizaron una prospección en los cantones meridionales de la provincia de Loja y en la provincia de Zamora – Chinchipe que los llevaron a escoger el sitio Santa Ana – La Florida del cantón Palanda, localizado en la última. Los resultados de las excavaciones emprendidas ahí, bajo la dirección actual del Dr. Valdez, evidencian una tendencia cultural eminentemente vinculada con las expresiones estilísticas norperuanas de la región amazónica de Jaén (departamento de Cajamarca en el Perú), pero con fechas absolutas que lo sitúan en el período Formativo Temprano, revolucionando de esta manera el modelo cronológico de Betty Meggers y Clifford Evans, que parte de la cultura de Valdivia en la costa central del Ecuador.

Asimismo en esa época, Ernesto Salazar, Miriam Ochoa y Phillipe Rostain (IRD), excavaron también en el sitio que llamaron Huapula, por el nombre del río más cercano y, redefinieron la fase Upano, con elementos propios de identificación y el descubrimiento de numerosos complejos de montículos asociados entre sí.

BREVES COMENTARIOS SOBRE EL INVENTARIO NACIONAL DE BIENES CULTURALES EN EL ECUADOR

El 8 de marzo del 2008, el Gobierno ecuatoriano emitió un Decreto de Emergencia del Patrimonio Cultural, que dio lugar a la organización de un Inventario Nacional concebido en cinco Áreas: Bienes Muebles e Inmuebles Arqueológicos, Bienes Inmuebles, Bienes Muebles, Bienes Inmateriales y Bienes Documentales. Dividido el territorio en cuatro grandes zonas, distintas universidades de cada una de ellas, fueron encargadas de organizar este trabajo. Así, se nombró a la Universidad Estatal de Cuenca para llevar a cabo el inventario en la “Región Sur” que agrupaba las provincias de Cañar, Loja, Zamora – Chinchipe y Morona – Santiago.

El inventario del Área de Arqueología en esta Región se llevó a cabo mediante una metodología particular, la misma que incluyó numerosos equipos humanos a nivel provincial, cantonal y, desde luego, los más numerosos, encargados del trabajo de campo en este inmenso territorio. Lo cual permitió “peinar” literalmente cada cantón de las provincias, utilizando como método prospectivo, el recorrido de las áreas y los sitios detectados, a lo cual se añadió la sistemática lectura de los paisajes culturales, con la correspondiente interpretación de los mismos en calidad de elementos complementarios a las visitas efectuadas. Por los límites de tiempo, no se realizaron ni pruebas de lampas, ni sondeos más profundos. De los 1300 sitios programados para la “Región Sur” por el Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural, se inventariaron un total de 1735 sitios, a los cuales se añadieron 126 colecciones de piezas arqueológicas privadas y públicas.

Se trata de un espacio de 200 kilómetros en sentido este a oeste, por 400 en dirección norte - sur, en donde se reúne una compleja gama de ecosistemas diversificados y complementarios, que van desde la planicie costera hasta la “ceja de montaña” oriental, incluyendo zonas de páramos a los 4.000 msnm.

A grandes rasgos, los resultados de este inventario pueden listarse como sigue:

- a- Un 70% del territorio inventariado, al cual se debe añadir la provincia del Azuay, que no fue estudiada por la Universidad de Cuenca, se caracteriza por la presencia de paisajes relictos, en donde se hallan grandes extensiones de terracería agrícola, poblados extendidos, así como también de cerros escalonados, arreglados y ordenados en cadena, a lo largo y alto de las cuencas hídricas y las vías de comunicación. Culturalmente hablando, las provincias de Cañar y Azuay, más la parte norte de la provincia de Loja conforman el cuerpo básico del territorio étnico kañari, en el cual se logran divisar, para la época de Integración (500 – 1470 d.C.), una continuidad de grandes “señoríos” agrupados dentro de una territorialidad dispersa, y cuyo camino hacia una formación social mayor, fue amputada por la invasión inka. Asimismo, el control espacial kañari se aprecia en los flancos orientales: provincia de Morona – Santiago y el extremo norte de la de Zamora – Chinchipe.
- b- El centro y sur de la provincia de Loja se encuentra básicamente dominando por los paltas, mientras que el sur de Zamora - Chinchipe se halla ocupado por los bracamoros, encontrándose un territorio de convivencia de las dos etnias, aún no muy bien precisado, en las estribaciones de la Cordillera Oriental de la provincia de Zamora.
- c- Un 15% del territorio estudiado comparte dos tipos de ordenamiento espacial, asimismo relictos: los montículos arreglados mediante plataformas escalonadas, de plano circular y/o cuadrangular, en torno o no a plazas centrales; los montículos naturales de forma redonda y las tolas. Los primeros son muy comunes en el norte de la provincia de Morona – Santiago; los segundos en los cantones fronterizos con Perú, en el extremo sur de la provincia de Loja, y también en el sur de la provincia de Zamora – Chinchipe. Por su parte, las tolas están presentes sobre todo en el extremo norte de Morona – Santiago, en la cuenca media del río Pastaza, en La Troncal, cantón costero de la provincia del Cañar, más algunas evidencia en el cantón Paquisha de Zamora – Chinchipe. Se

trata de espacios focalizados y restringidos a ciertas zonas, que cubren importantes extensiones de terreno.

- d- Otras evidencias lo conforman las piedras llamadas “tacitas” o “tacines” fácilmente reconocibles por las oquedades dispuestas en diseños y números que siempre cambian. Se localizan sobre todo en el centro - sur de la provincia de Loja; algunas aparecen también en la provincia de Cañar. Estas evidencias, conjuntamente con los caminos registrados representan el 5% del inventario, pero debido a la variedad y número de estos últimos, relatados por personas entrevistadas, podemos inferir que existía en todo este territorio una compleja red vial construida de norte a sur y de este a oeste, caracterizada por el uso de diferente tipo de material pétreo o solamente cavados en el suelo (coluncos) y mantenidos con en el transcurso del tiempo. En su inmensa mayoría se tratan de caminos de origen preinkásicos: kañaris, bracamoros, paltas, shuaras entre otros, reutilizados por los Inkas y que son todavía transitados, incluso en las rutas que unen Ecuador con Perú.
- e- Los petroglifos que representan el 10% de todo el inventario, fueron y son focalizados dentro de tres zonas: el sur de la provincia de Loja, el centro – sur de la provincia de Morona-Santiago y la parte occidental de la provincia del Cañar. En la casi totalidad de los vestigios, se hallan diseños simples y muy complejos, con temas recurrentes como los soles, los reptiles, las espirales y otros, geométricos, grabados sobre rocas de gran tamaño, ubicadas cerca de los cauces de ríos o en las laderas de los cerros bajos. En Loja, se utilizaron igualmente concentraciones naturales de monolitos, generalmente ubicados en zonas más elevadas que los primeros. Existe un segundo tipo de petroglifos, más escasos, esta vez localizados en la provincia de Morona - Santiago, en donde los diseños fueron plasmados con la técnica del alto relieve.
- f- La presencia inka se concentra sobre todo en la sierra ecuatoriana y, aunque tenemos referencias de la existencia de piezas y otros elementos localizados en las dos provincias orientales, lo más seguro es que se trata de ejemplos aislados. que no señalan en ningún caso la ocupación cusqueña de esos territorios. Igual ocurre

con otras manifestaciones culturales del norte peruano, cuya presencia debe entenderse en el marco de los contactos permanentes con el sur ecuatoriano, pero de ninguna manera de ocupación espacial, quizá con excepción del extremo sur de Loja en tiempo de los mochica.

LA EVIDENCIA PALEONTOLÓGICA

Este corto “viaje” en el espacio que interesa, no sería completo si no se tomara en cuenta otro factor importante: el sustrato paleontológico que también abarca un gran territorio en ambos lados de la frontera. Un equipo de geólogos especializados en paleontología realizó el inventario de este tipo de evidencias.

El cantón Puyango que abriga el 45% del Bosque Petrificado, se tipifica por la existencia de 15 sitios paleontológicos referenciados, en donde abundan los troncos “carbonizados”, en más de un 70%; el resto de evidencias se divide entre los troncos petrificados y las conchas bivalvas. Fechado del Carbonífero, el Bosque Puyango constituye un testigo de los acontecimientos producidos a raíz del levantamiento de la cadena andina a finales del Terciario. Esta evidencia debe entenderse como una sola con la que sigue en el departamento de Piura en Perú.

En cambio, los cantones Zapotillo y Paltas han revelado la existencia de una megafauna ilustrada por huesos y dientes de mastodontes.

En los cantones Yanzatza y Nangaritza de Zamora Chinchipe y Gualaquiza de Morona Santiago, se inventariaron restos fósiles del período Cretácico: Ammonitas, conchas grandes y bivalvos.

CONCLUSIONES

En conclusión, de cada lado de la frontera existieron sociedades complejas que tejieron estrechos vínculos entre sí, creando una zona intermedia de contactos que se localizaría entre el sur del río Jubones, el Nudo del Azuay en el Ecuador, con el valle del río Olmos en la costa, los departamentos de Piura y Cajamarca en la sierra del Perú.

Para el extremo sur de la misma, dos sectores se dividen: el uno que sigue la cuenca del Mayo – Chinchipe, creando un corredor de contactos orientado hacia la Amazonía peruana y otro, llevado por el sistema del Catamayo – Chira, a través del cual fluyeron los contactos hacia la costa peruana.

Existe un tercer sector situado en las cuencas de los ríos Santiago y Zamora en la provincia de Morona – Santiago y que entra en contacto directo con la del Marañón, más hacia el este por Bagua.

A la luz del Inventario Nacional, queda la tarea de investigar más de cerca las fronteras interétnicas Kañaris - Paltas, Paltas - Bracamoros, Kañaris - Proto shuar, entre otras, justamente dentro de esta zona intermedia y dentro de la ceja de montaña.